

Instantánea

EL INVENTOR DEL EUROCOMUNISMO

SE discute la paternidad de la vía hacia el bolchevismo denominada "eurocomunismo". Los expertos la investigan, como los historiadores el origen de los caldeos. Unos dicen que si fue Gramsci (hablamos del "eurocomunismo", no de los caldeos), otros que si Togliatti, otros que si Berlinguer, otros, arrimando el ascua a la sardina del orgullo nacional, que si el marqués de Paracuellos.

Pero el texto más antiguo que hemos encontrado sobre la doctrina en litigio es el siguiente:

"La revolución española se traza caminos distintos, desde muchos puntos de vista, del camino seguido por Rusia. Esto está determinado por las diferencias de las condiciones sociales, históricas y geográficas, y por las necesidades de la política internacional, diferentes a aquellas de la revolución rusa. Y es posible que el comunismo parlamentario se mostrase en España como un medio de desarrollo revolucionario mucho más eficaz que en Rusia".

¿Dónde aparece este texto? No es de ninguna obra de Gramsci, de Togliatti, de Berlinguer ni, sentimos decirlo, de Carrillo. Perteneció a una carta dirigida desde Moscú al dirigente del PSOE, Francisco Largo Caballero, presidente del Gobierno de zona roja, con fecha 21 de diciembre de 1936. La firma Stalin, con el refrendo de Vorochilov y Molotov.

Con este texto, que no ha sido exhumado de ningún archivo secreto, sino que pertenece a un documento publicado en diversas obras históricas, queda resuelto el enigma de la paternidad del eurocomunismo: lo inventó Stalin para una situación concreta de una nación concreta. Todas las proclamaciones eurocomunistas que en la actualidad se hacen ante el abobamiento de los centristas españoles, de los socialistas ingleses o de los estudiantes de Yale, no son más que una vuelta al origen, una vuelta a Stalin.

Algo que sabíamos hace tiempo, pero que es grato poderlo demostrar con los textos en la mano.